

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

**MARIA SANTISIMA,**

— O TRIDUO —

dedicado á su tierno Corazón.

Tip. Romero é hijo

— Puebla.

...me de su poderosa intercesión  
horas de mi mayor necesidad. Delante de  
Vos, Supremo Hacedor de todo lo cria-  
do, quiero manifestar todas mis miserias  
y flaquezas á la más delicada Criatura  
que formara vuestras delicias y encantos:  
voy á recrearme cerca de la Bendita en-  
tre todas las mujeres y á hablar á la Rei-  
na de los Angeles para siquiera contar  
un momento de verdadera felicidad en  
este valle de lágrimas; quiero aprovechar-

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA,

ó triduo

DEDICADO A SU TIERNO CORAZON.

*Original del Presbítero*

*Ignacio Gonzalo de Arriaza, y aprobado  
por la Sagrada Mitra de esta Arquidiócesis.*

31.ª edición.

PROPIEDAD DEL AUTOR.  
ASEGURADA CONFORME A LA LEY.

PUEBLA.

TIP. ROMERO E HIJO.—SAGRARIO 6.  
1904.

...me de su poderosa misericordia.  
horas de mi mayor necesidad. Delante de  
Vos, Supremo Hacedor de todo lo crea-  
do, quiero manifestar todas mis miserias  
y flaquezas á la más delicada Criatura  
que formara vuestras delicias y encantos:  
voy á recrearme cerca de la Bendita en-  
tre todas las mujeres y á hablar á la Rei-  
na de los Angeles para siquiera contar  
un momento de verdadera felicidad en  
este valle de lágrimas; quiero aprovechar-

Puebla, Agosto 30 de 1882.—Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que se solicita para que pueda imprimirse el *Triduo dedicado al Sagrado Corazón de María Santísima*; debiendo corregirse por el Señor Censor la prueba respectiva antes de salir á luz pública, y entregar en la Secretaría de la Sagrada Mitra dos ejemplares impresos para el archivo de ella. El Sr. Vicario general del Illmo. Sr. Obispo Diocesano así lo decretó y firmó.—*M. F. Castellero*.—Ante mí, *Dr. Miguel Mariano Luque*, Secretario.

llo de inquietud solicitando el perdón; y yo . . . . . en medio de infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez y otra más, saludando á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en bautismo renuncié, é idólatra del pecado le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú . . . . .

## RACION A LA SMA. TRINIDAD.

*De rodillas delante de la Sagrada Imagen del Corazón de María Santísima y después de persignarse, se dirá lo siguiente:*

SALVE, Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien firmemente creyendo, á quien rendido adoro y á quien con todo fervor aclamo desde el fondo de mi alma. Lleno de profunda humildad y respeto, voy á postrarme á los piés de la magnífica obra de vuestras manos y á valedme de su poderosa intercesión en las horas de mi mayor necesidad. Delante de Vos, Supremo Hacedor de todo lo criado, quiero manifestar todas mis miserias y flaquezas á la más delicada Criatura que formara vuestras delicias y encantos: voy á recrearme cerca de la Bendita entre todas las mujeres y á hablar á la Reina de los Angeles para siquiera contar un momento de verdadera felicidad en este valle de lágrimas; quiero aprovechar-

Puebla, Agosto 30 de 1882.—Vista la censure que antecede, concedemos la licencia que solicita para que pueda imprimirse el *Trinidada de María*

—4—

me de la inmortal donación que me hiciera todo un Dios moribundo en el arbol de la Cruz; y aunque mil veces indigno haré que mis labios den el dulcísimo nombre de Madre á la que fuera el asombro de los mismos cielos; rociaré con mi llanto las delicadas plantas que calza aquella manos preciosas que cubrieran las blancas alas de los querubines; fijaré mis angustiosos ojos en la magna potencia que espanta á los abismos infernales, y finalmente, pediré mucho, mucho á vuestra tierna Esposa del Divino Amor, á la que recreara vuestros ojos é hicierdes verter de vuestros lábios las más sublimes palabras. En ella, Dios mío, pondré toda mi esperanza como único refugio de mi pobre ser; por lo que, delante de vuestra Magestad Suprema, convido á todas las cortes celestiales y bienaventurados espíritus para que dulcifiquen mi destemplado acento. Sí, vengan también las vírgenes con su canto de gracia y hermosura á santificar la humilde voz de un pecador; y vengan en fin, las oraciones de

—7—

lleno de inquietud solicitando el perdón; y yo..... en medio de infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez y otra más, saludando á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en bautismo renuncié, é idólatra del pecado le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú,

—5—

los justos, la sencillez de los inocentes, el candor de la virtud, para que acompañen á mis peticiones lo más grande de los cielos y tierra. hacer que aparezcan dignas de la Madre de Dios. En fin, Criador y conservador de todas las cosas, Verbo hecho carne en las purísimas entrañas de una Virgen; Espíritu infinito, santificador de todo lo criado; venid, venid y hacedme la gracia de purificar mis sentidos y avivar mi fé, aumentar mi esperanza y encenderme en la caridad, para honra y gloria de vuestra Augusta Trinidad y alabanza de la Santísima Virgen, en quien espero el remedio de las necesidades que me afligen y una muerte feliz y dichosa, para alabaros en su compañía en el cielo. Amén.

*En seguida se reza el siguiente acto de contrición para los tres días, ó el que se reza en el rosario, si no pudieren ó no quisieren decir el que sigue.*

#### ACTO DE CONTRICION.

María!... Triste es mi voz como los pecos lastimeros de un moribundo, ó como son los gemidos de las nocturnas aves en

Puebla, Agosto 30 de 1882.—Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que solicita para que pueda imprimirse el *Triunfo de María*

—6—

el solitario valle ¡Quién pudiera balbuciar siquiera los preludios de aquellas encantadoras armonías con que los querubines ensalzan sin cesar tu dulce nombre! ¡Quién pudiera cantarte como Salomón publicar tus glorias para extasiarse en contemplación! ¡Ay! El mísero mortal solo desea, y desea llorando aquella dicha que está muy lejos de alcanzar en el mundo: hablarte como los bienaventurados es imposible; y más aún para aquel que lleva sobre su frente el estigma del pecado. Yo, esclavo suyo, preso en sus redes, oprimido con su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los ojos para contemplarte, apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA..... y así pretendo pedirte cuando no he caído á tus pies en busca de tu perdón? No, Madre mía, con la confusión propia del reo, denuncio mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado, pero para esto ¡¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES ten misericordia de mí!!

Job en inmundo estercolero sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba

—7—

lleno de inquietud solicitando el perdón; y yo..... en medio de infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez y otra más, saludando á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en bautismo renuncié, é idólatra del pecado le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú... impidiendo ese desórden y apesar del disfraz que la culpa me ponía, me conociste, y siguiéndome en donde quiera tocabas mi corazón. Más de una vez tu voz con maternal cariño llegaba á mis oídos, pero invencible ó indiferente tal vez, corrí en busca de mundanas ilusiones, y mientras Tú me buscabas, yo huía. Ay! ¡Cuánto me pesan aquellos días perdidos! ¡cuántos suspiros vertía mi pobre ánima entonces! quise el pecado y en él hallé el castigo: quise goce y lo encontré, pero no aquel legítimo que proporciona la virtud, no áquel goce que bendice Dios, no.... risa con remordimientos, inquietud con desesperación, delicias, ilusiones inspira-

de su dolor.....

¡María Santísima...! más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirros: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado; y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer, por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pe-

das por Satanás. Esto encontré y al fin de mi ambición ví un abismo á mis piés, oí la sentenciosa voz del Señor. Enojo merecido, justísima indignación! y sin embargo vivo aún, respiro en tu presencia, durante el tiempo de mi triste vida. Tú, olvidando mis desvíos has rogado sin cesar por mí; ¡cuánto te debe esta miserable creatura! ¡MARIA!... ¡María! ¿qué te daré en pobre retribución al empeño que has tenido en conservar mi vida? ¿Qué te doy? Nada tengo digno de tí, sólo vergüenza de presentarte un corazón manchado, sin vestigios de bendita gracia. Quería pedirte pero no puedo, no me encuentro con valor suficiente ni para estar á las puertas del templo, como el publicano del Evangelio, soy indigno de estar aquí; sí, las almas que miro en torno tuyo me acusan, me señalan, se alejan de mí y cantan al ponerte flores en el altar. ¡MARIA! ¡MARIA!... no sé que decirte: yo me voy muy lejos á llorar mis culpas, para que siquiera lágrimas pueda ofrecerte este miserable ser. Pero ¿á dónde voy si apartado de tí estoy cercado de peligros?

parte, apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA..... y así pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdón? No, Madre mía, con la confusión propia del reo, depondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado, pero para esto ¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES ten misericordia de mí!!

Job en inmundo estercolero sollozaba al gudo sentir de sus dolores, suspiraba

A dónde me alejo en busca de tranquilidad, cuando el mundo también me desprecia? Allí encuentro remordimientos, aquí consuelo, allí me repudian, aquí me llamas, allí me maldicen, aquí espero en el perdón que me otorgará JESUS por tu poderosa mediación. No, no me alejaré más de tí; aquí oraré y esperaré á tus piés. Aquí estoy hijo pródigo, cubierto de harapos é ignominia; aquí estoy pecador arrepentido dispuesto á confesar mis delitos; aquí en fin, espero una mirada de tus compasivos ojos para tranquilizar mi espíritu; si, alcánzame el perdón que solicito; otra vez más, ruega por mí, dile al Señor que recuerde que setenta veces siete prometió perdonar al pecador; preséntale mi corazón llagado para que lo purifique con el fuego de su divino amor, para que lo guardes después en el tuyo; y mira que entre los múltiples testigos que me acusan, no hay uno que me juzgue impio, hereje ó refractario, no; pecador es verdad, pero con fe, ingrato con esperanza y ahora pidiendo, tu caridad. Si MADRE mía, olvida mis ingratitudes

de su dolor.....

¡María Santísima...! más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirros: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado; y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer, por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pe-

y te ofrezco hacer lo que David, llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus pies y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia: á ella me acojo y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma: *¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

**Día primero.**

Poderosísima Reina de los cielos y de la tierra. En el colmo de mis sufrimientos y atormentado por la adversidad, vengo en busca de vuestro dulce corazón y á llorar á vuestros pies para depositar en ellos lo intenso de mi dolor. Señora, las horas se me pasan en la contemplación de un funesto porvenir; y en donde quiera me persigue el infortunio sin dejarme descansar en el sueño, en la soledad ó en el templo; y mi pobre corazón herido, atormentado, se agita en horribles convulsiones, mientras mi alma vierte suspiros sin cuento en competencia con las lágrimas

partes, apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA..... y así pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdón? No, Madré mía, con la confusión propia del reo, depositaré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado, pero para esto, ¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES ten misericordia de mí!

Job en inmundo estercolero sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba

las bodas de Canan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto: en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

*Dios te salve María, etc., y gloria.*

**OFRECIMIENTO.**

que ruedan de mis tristes ojos. ¡Ay! en medio de mis padecimientos, y mirando una por una perecer mis ilusiones, lo mismo que mi esperanza, he visto sucederse los días, y cada instante de los que pasan, me hacen estremecer de horror, disponiendo mi cansado espíritu para nuevo choque de la adversidad: y sin embargo, la persuasión de que todo es merecido, cerraba mis labios para impedir una queja: la conciencia me hacía bajar la frente y soportar el castigo pero ya no puedo sufrir más: es como necesaria una lamentación; mi alma no puede permanecer muda por que se ahoga, y tiene que verter su primer grito, el último tal vez de su dolor.....

¡María Santísima...! más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirros: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado; y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer, por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pe-

y te ofrezco hacer lo que David, llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus pies y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia: á ella me acojo y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma: *¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

na á sollozar en un rincón y á lamentar mi suerte. Ahora estoy aquí, lleno de vergüenza y pecador como la vez primera que me alejé de Vos: aquí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el cuerpo, sin más patrimonio que un martirio que me destroza el alma, sin más méritos que los de la preciosa Sangre que derramara vuestro Santísimo Hijo en el árbol de la Cruz; sin más esperanza que vuestra caridad, y sin más porvenir que vuestra misericordia, porque al fin sois mi Madre. Miradme en el último período de mi enfermedad moral, triste, lánguido y atormentado por el sufrimiento: miradme levantar mis ojos y pediros un socorro de protección en esta grande necesidad, por que no encuentro quien se apiade de mí; no tengo quien sufra conmigo, porque el mundo me desprecia después de haber explotado mi flaqueza, y juzga imposible el perdón de mi maldad: me cree perdido; mira palpable que estoy próximo á perecer en el piélago de los sufrimientos temporales para seguir en los que no tienen fin... pero yo, no desconfío de al-

las bodas de Canan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto: en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

*Dios te salve María, etc., y gloria.*

### OFRECIMIENTO.

canzar misericordia: creo firmemente que os moverá á compasión mi aislamiento: sé que presentareis á Jesucristo mi Salvador esta súplica humilde para que me perdone, porque sois el único refugio de los atribulados: vuestro tierno corazón es sensible amante de hacer el bien y de prodigar consuelos

Oid mi plegaria, Señora, dadme lo que os pido, y en seguida la muerte de los justos para alabaros y bendeciros eternamente. Amen.

*Se hace la petición con mucha fé: se ofrece un pequeño sacrificio, y en seguida se reza lo siguiente para los tres días.*

### PETICIONES

#### A LA REINA DE LOS ANGELES.

María Santísima, querida hija de Dios Padre, por vuestra Concepción Inmaculada, por el regocijo que experimentarais al veros en sus manos, llena de gracia y hermosura, os suplico pidais por esta gran necesidad para alcanzar el remedio de ella.

y te ofrezco hacer lo que David, llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus pies y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia: á ella me acojo y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma: *¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima antes del parto; en vuestras manos pongo mi aflicción para que me la volvais consuelo.

*Dios te salve, María, etc. y gloria.*

Santa, Santa, Santa María, delicia de los ángeles, regocijo de los querubines, esperanza de los cristianos: rogad por nosotros.

María Santísima, Madre amorosa de Dios Hijo: por la Encarnación del Divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, socorred esta necesidad por amor de Dios. Dios te Salve.

María Santísima, Virgen Purísima en el parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

*Dios te salve, María, etc., y gloria.*

Santa, Santa, Santa María, en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, por el fuego de caridad con que se abrasara vuestro dulce corazón en

las bodas de Canan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto: en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

*Dios te salve María, etc., y gloria.*

### OFRECIMIENTO.

Bendita séais, encanto del Padre, delicia del Hijo, amor del Espíritu Santo: bendita mil veces séais en todos los instantes de mi vida en todo el orbe, por todas las criaturas, por todo una eternidad. Postrado humildemente á vuestros pies, os suplico por las tres divinas Personas me séais propicia atendiendo á mis pobres ruegos y los de todos los afligidos y apesadumbrados que vengan á implorar vuestro socorro como esta criatura que gime llena de confianza y aflicción. Socorred, Señora, esta necesidad también por por vuestro dulcísimo nombre, para honra y gloria vuestra y bien de mi alma,

*... día con las peticiones del primero.*

### Día tercero y último.

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fe, animado de esperanza, sediento de caridad. Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre. ¡Ay! Yo me considera-

quien espera con ansia el perdón de sus pecados; y que aceptéis, al menos, estas tres *Ave Marias* en descuento de ellos, para soportar tranquilo las adversidades de esta vida, purificarme y merecer el cielo. Amén.

**Día segundo.**

Por segunda vez mi dulce Madre, vengo con las mismas quejas y lamentos en busca de vuestro tierno corazón. Yo quisiera venir á veros para solo extasiarme en alabar vuestra grandeza: no más quisiera pedir os el aumento en la virtud, y vivir aquí para santificarme á vuestros piés: pero ¡ay de mí que bebo el llanto de la expiación; ¡ay de mí, Señora! que en medio del abatimiento tengo que conformarme con pregonar mi maldad, puesto que mis martirios no tienen el sello de la purificación. Yo sufro mucho, ya lo veis: pero no padezco como las almas justas que donde quiera que van llevan en medio de sus dolores, el distintivo especial que el mundo califica con el nombre

parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

*Dios te salve, María, etc., y gloria.*

Santa, Santa, Santa María, en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, por el fuego de caridad con que se abrasara vuestro dulce corazón en

de santidad. Yo traigo el estigma en la frente, las torturas en el alma, la angustia en el corazón, y de mis labios se escapan las palabras clemencia, misericordia, porque tengo conciencia que debo sufrir . . . . pero á más de este convencimiento, otra creencia me llena de entusiasmo y dulcifica mis horas de penar. Yo sé que fui representado en la persona del Apóstol en los momentos de solemne redención; yo sé que existe un testamento sellado con la sangre del Justo, en donde me adoptásteis por hijo cuando agonizara el fruto precioso de vuestras purísimas entrañas: yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hiciera cargo de mi orfandad: que sois refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos; y ¿qué soy yo delante de Vos, sino pecador, infeliz y degradado? ¿qué soy á vuestros ojos, sino afligida criatura que gime bajo el peso del dolor? y en fin, Señora, ¿no soy cristiano? Ved en mi frente la huella que deja el óleo de los catecúmenos: ved en mi cráneo esculpido el magnífico signo de redención; y en fin,

*día con las peticiones del primero.*

**Día tercero y último.**

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fe, animado de esperanza, sediento de caridad. Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre. ¡Ay! Yo me considera-

mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mi los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora; aqui están mis manos que derraman gracias; aqui está mi corazón que dá tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aqui como el náufrago en un mar de tormentos: como el siervo en la red de las angustias: como el esclavo que saborea la hiel de los rigores.

Casi víctima, levanto mis ojos para mostrar las gotas que los empañan, y es tiendo mis manos para pedirlos socorro porque ya no puedo más, mi corazón se seca con tanto sufrimiento; mi alma agoniza; mi labio enmudece y casi no me queda fuerza mas que para doblar mis rodillas, y así gritaros: *María, refugio de pecadores, ten misericordia de mí!!*

Ya está, Madre mia, haced que descansen este mi pobre sér; ya está, que os lo pido por el amor de Dios; no mas llorar,

parto, en vuestro tierno corazón pongó mis quejas y lamentos para que me consoleis.

*Dios te salve, María, etc., y gloria.*

Santa, Santa, Santa María, en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, por el fuego de caridad con que se abrasara vuestro dulce corazón en

vación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la otra haced de mí lo que os agrade, pero antes dadme fe, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra: *¡Hé aqui el esclavo y siervo de María!*

*Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima y se concluye el día con las peticiones del día.*

basta de tribulaciones por el instante supremo en que bajara el Hijo del Eterno á las manos del sacerdote. Retirad de mis labios el cáliz de las amarguras, consumidas las espinas que me cercan, romped las ligaduras que me tienen atado al yugo de mil tormentos, ó al menos dadme la conformidad con la voluntad de Dios: la resignación de los mártires, la fortaleza de los justos, la gracia para no pecar, y una muerte dichosa después de mi purificación en esta vida, para descansar en Vos en el cielo. Amen.

*Se hace la petición con mucha humildad, se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima y se concluye el día con las peticiones del primero.*

### **Día tercero y último.**

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fe, animado de esperanza, sediento de caridad. Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre. ¡Ay! Yo me considera-

mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mi los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora; aqui están mis manos que derraman gracias; aqui está mi corazón que dá tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aqui como el

ba perdido en el desierto de mis pesares: yo veía en mi porvenir las sombras de una noche sin fin, y mis horas se pasaban en una figurada eternidad de congojas, de hastío y de malestar: yo juzgaba imposible la redención de mi cautiverio, y cuantas veces sentía en mi humanidad los impulsos del despecho, el desconsuelo de la desconfianza, y bebía de mi llanto resuelto á perecer en el abandono de mi triste suerte. No sé si alguna vez ó muchas haya murmurado de vuestra misericordia al sentirme oprimido por las congojas: pero si así fué confieso que la materia y no el espíritu incurrió en tan temerario error, porque mi alma siempre ha estado delante de Vos á pesar del abatimiento en que se encuentra. Ahora, es verdad que sufro, pero al menos comienzo á experimentar aquella tranquilidad apetecida y deseada por tanto tiempo; pobre de mí al fin busqué el remedio de mis dolencias en este valle de lágrimas en donde se cambian lamentaciones por dilatados suspiros; en vano quise encontrar el principio de mi felicidad en un laberinto de

vación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la otra: haced de mí lo que os agrada, pero antes dadme fe, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra: ¡Hé aqui el esclavo y siervo de María!

*Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima y se concluye el día con las peticiones del*

tribulaciones, inútilmente se agitaba mi cerebro como revuelto mar de ideas, llenas de funestidad y abatimiento: estaba muy lejos de Vos confundido, sin esperanza y en medio de los caminos de la indecisión, cayendo, levantando, sin luz en mi mente; sin apoyo en mis manos, caminaba no sé á dónde, buscando el consuelo sin encontrarlo; hasta que al fin alcé mis ojos al cielo, dí voces y aparecis-teis en mi noche como la aurora de mi felicidad, como el áncora de mi salvación como la perpetua tranquilidad de mi cansado espíritu, como el ángel de mi guarda, y mis dudas se convirtieron en sólida esperanza, y reanimado mi espíritu, comienzo á sentir la influencia de vuestro poder. ¡Oh María, cuán buena sois con los pobres pecadores! Con razón dicen los bienaventurados: “que jamás se ha oído decir, que alguno que recurriese á vuestro auxilio, implorase vuestra protección ó pidiese vuestro socorro, haya sido desamparado.” Lo estoy mirando, Señora: una sola exclamación de mis humildes labios, ha bastado para hacerme esperar el

mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mi los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora; aqui están mis manos que derraman gracias; aqui está mi corazón que dá tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aqui como el

cambio total de mi desgraciada suerte: mis horas ya no son tan penosas porque al fin sé que vuestro dulce corazón se compadece del mío: que soy vuestro hijo y Vos mi refugio; por eso es que os llamo, os busco, y me he quejado con Vos, llamándoos Madre como os llama la Iglesia, diciéndoos Madre como os dijera el Hijo purísimo de vuestras entrañas, y dandoos el melifluo epíteto que diérais á Señora Santa Ana también al llamarle Madre.

Sí oídme que os vuelvo á gritar: concluid vuestra obra, porque aun tengo necesidad: inclinad vuestros celestiales ojos y ved á vuestros piés el llanto del arrepentimiento; mis condensados suspiros; las huellas de mis labios, los girones de mi corazón, los tristes quejidos de mi alma; ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pidiros el socorro de esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar más y más vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi sal-

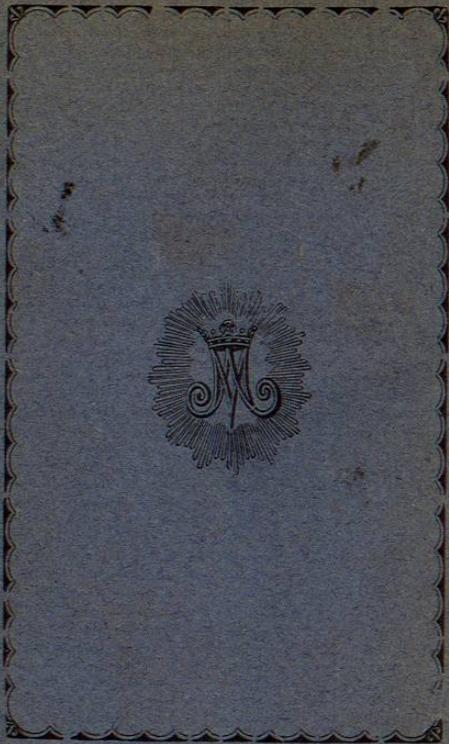
vación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la otra haced de mí lo que os agrada, pero antes dadme fe, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra: *¡Hé aqui el esclavo y siervo de Maria!*

*Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de Maria Santisima y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letania de Maria Santisima.*

---

UNA ORACION POR EL AUTOR.

---



... mis condensados suspiros,  
las huellas de mis labios, los girones de  
mi corazón, los tristes quejidos de mi alma;  
ved en fin, que os prometo no volver  
á pecar, y conformarme con la voluntad  
de Dios, así como lleno de humildad pido  
vros el socorro de esta necesidad, y que  
detengais el castigo del Señor para pre-  
gonar más y más vuestra grandeza hasta  
entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si  
nada de lo que os pido conviene á mi sal-

